

Todos sus hijos le veneraban. Les confortaba su fe.  
El hereje.  
Miguel Delibes.

Se fue.

Estaba el tiempo haciéndole preguntas  
y el campo desasido de su sombra.

Y se fue.

Los surcos de Castilla,  
descritos largamente por su huella,  
están en páramo abriéndole las manos  
queriendo cobijar su altiva frente.

Lleva el azul su nombre por la boca  
y todas las paciencias de la plaza  
recuerdan su perfil y su paisaje.

Alguien dijo, Miguel, y le callaron  
los mirlos a la mies,  
y los jilgueros.

Sobre la siete  
el golpe de aldabón.

Cuántos hermanos  
velando su paciente arquitectura.

Se fue.

Que batan su dolor  
la luz y el viento.

J.J. Alcolea



Todos sus hijos le veneraban. Les contaba su vida  
El tiempo  
Miguel Delibes

Se fue

Estaba el tiempo haciendo preguntas  
y el tiempo desahogado de su sombra.

Y se fue

Los surcos de Castilla  
describen largamente por su huella  
esta en brazos apretando las manos  
queriendo coger su aliva frente.

Levan el azul su nombre por la boca  
y todas las pacencias de la plaza  
traviesas su perfil y su paisaje.

Algunos dicen Miguel y lo callaron  
los niños a la tierra  
y los llaman así.

El tiempo de albor

En los hermanos  
velado su pecho apretado.

Se fue

Que prima su dolor  
la luz y el viento.

U. J. A. 1971

